

Isabel de Guzman joven viuda vive con sus
amigos en un fundo en el sur de Chile.

La presentamos en el parque del fundo
rodeada de indios repartiendoles pan i
frutas. Juega despues al arco con los in-
dicitos mientras los viejos sentados en el suelo
los miran sonriendo.

Entre los indicitos hai uno mini-
mito, (hijo de una chilena i un indio
de Toltén.) Isabel deja repentinamente el
arco i tomando al indicito lo abraza, lo abraza
con efusion, mirando lo con cara
entusiasmada.

Dona Inés, la abuela que la observa des-
de las terrazas del parque baja i llega
junto a ella; separa al niño de los bra-
zos de Isabel i entregandolo a un indio, le
hace señas de salir.

Abrazando a su nieta, la condujo a sus
habitaciones i sentandola frente a un es-
critorio la hizo escribir una carta que ella
dijo: "Querido hermano, buscame un cha-
let en Viña; Los recuerdos han venido mas
doloros que nunca, necesito distraerme. Voy con
el abuelo. Besa a Minette. Cariños Isabel."

Una semana después

Isabel dispuesta para el viaje vino a
con la abuela. Don Luis arregla el auto
afuera.

Castillo sale de su casa lejos a orillas de
del río, camina de un lado a otro, de re-
pente al ver una árbol lleno de copihues,
se sube a él y saca una gran brazada.

y como con ella en dirección al chalet y
lo entregó al abuelo "Para la señora". El
abuelo miró temeroso en dirección a la casa
y empujando con brusquedad al niño, le
dijo: "Vete, que no te vea Isabel".

El abuelo lo miró espantado y luego
lejos azagapado, presencié la partida de los
viajeros. Cuando el auto se perdió el ni-
ño a los lejos y enjugándose las lágrimas con
el reverso de la manga se echó a correr.

En una Estación de Guinette se abrazan
al abuelo y Isabel al despedirlos del tren
subieron al auto y este atravesó la calle
Padraz hasta el cerro Castillo donde es-
taba el chalet, mirando al gozar, entre un
bosque de rozales.

Por la tarde Isabel sola en su pieza saca
la sus cosas de los estantes del necesaire. Un
retrato había entre ellos. Un hombre joven, en

traje de etiqueta, ~~colocado el retrato en un~~
~~marco de plata~~. Tenia una dedicatoria

"Para mi esposa Isabel y Julio." ella lo miro
con cariño i lo colocó sobre su mesa de
noche i volvió junto al maletín. Un retra-
to de niño apareció, era un niño. Estaba
montado sobre un galgo ruso. Lo miró e-
lla atemorizada i con los ojos llenos de lá-
grimas se dejó caer en una silla volllan-
do "Hijo, que haces en el cielo, te acuerdas de
mi?"

Don Luis entraba a la pieza i cariñosamente
le quitó el retrato i el de Julio
"Isabel has venido aquí a buscar consuelo,
dejame guardar esos retratos."

El día siguiente en las playas de Recreo

Isabel i el abuelo sentados sobre la a-
rena, miraban a los bañistas. La voz de
un amigo lo hizo volver la cabeza "Isa-
bel, permítame que le presente al célebre
escritor Mario Vidal que viene en busca de
un tema para su libro."

Isabel les tendió la mano, Mario se sentó
junto a ella i charlaron.

9/10 El abuelo se levantó i ambos amigos los
acompañaron al auto "Vaya a verne" dijo
Isabel a escritor i el auto partió. Mario se que

do estático mirando alejarse el auto! El amigo lo tiro' de la manga: lo arrastró hasta el restaurant del balneario.

El otro día Isabel se colo esta el sombrero cuando la camarera anunció a Mario Vidal. Dejó su sombrero sobre el tocador i salió a recibirlo.

14) "Señora ¿i importante?" Isabel movió la cabeza. "Iba a la cancha, vamos juntos? necesito distraerme, estoy muy triste." Mario la observaba con arrobamiento. El abuelo se les reunió: "partió el auto con ellos a lo largo de la avenida Libertad hasta la cancha de carreras."

En el club Hípico

La tenazas estaban llenas, Isabel saludó a varios amigos i se alejó: todos pusieron sus anteojos al joven escritor echicheando des pues. Ellos de pie miraban las carreras con anteojos.

Cuando el sol se ponía, llegó el auto al chalet del cerro.

Un mes despues. Isabel en la ventanilla del pullman para Santiago. Mario con un gran ramo de flores convergaba con ella.

Al ponerse el tren en movimiento el la miró con cariño: le pasó las flores. "Vaya pronto" quitó ella mirándolo cariñosamente.

En Santiago el auto partió de la estación Mapocho a lo largo del Forestal, bordeando el río hasta Vicuña Mackenna. Por la tarde en el parque Isabel leía la imagen de Mario la puso quita; ella se pasaba las manos por la frente y al fin sonrió al recuerdo.

20 Una semana después Mario llegó a la estación y al Grand Hotel donde almorzó.

Dos horas más tarde. Isabel leía, sentada en un columpio del parque, cuando Mario apareció en la reja. Ella corrió a abrirle y él estrechase las manos, ambos se turbaron.

Se sentaron bajo un árbol: "¿pensaba venir a mi ^{entusiasmo} fondo pronto; solo allá encuentro consuelo?" Mario se demudó. "¿Hay alguien allá que ~~es~~ tenga el don de consolarla?" dijo él. Ella lo miró con tristeza. "Mi abuela y mis indios." Mario la miró con incredulidad. "Mario, si no leda supiera, mi vida, ahí, ¡que honor!" se cubre la cara con las manos. Mario la mira con ternura. Ella se levanta. "Chúscalo distíenme, vamos al Cerro Santa Lucía."

En el cerro
Subieron a pie por entre rozales floridos

Hasta la plazuela, junto a la estatua
de Campolican se detuvieron. ¿Sería bella
una leyenda de dos indios para su libro?

23 El asintió mirando al indio. Se ale-
jaron para ver desde la cumbre el pais-
ajama de Santiago a la puesta del sol.
La noche siguiente Isabel en la tena-

ya, había luna. 25 El abuelo la acarició i
entró al escritorio a jugar ajedrez con
un amigo.

Isabel se puso pensativa. Se sobresaltó
cuando vio a Mario que un instante condu-
jo a la tenaza. Ella le tendió la mano, pero
Mario la observó i sentándose a un
lado le dijo con cariño "Isabel, ¿por qué,
ahora?"

Isabel se secó las lagrimas i dijo "que
quiere, aun no puedo olvidar mis muertos".
Mario la miró con estranjería. Ella dijo,
"Mario, déjeme hablarle de ellos."

(El siguiente relato debe aparecer en el
libro como si sucediera en el momento que
ella habla)

"Hace dos años Julio i yo, vestida entera
a la piza de nuestro hijo, lo saqué de mi
cunita i besando lo una i mil veces lo lle-
vé al baño. 27 Julio le trajo galletas, man-

4

nos yo peinaba sus cuerpos. Lo llevé des-
pués al auto que los esperaba ^{a la puerta}, Julio en
traje de sport con su racket en la mano
se nos unió; dejó al niño en el asiento
28; el auto se alejó con ellos. Lo oí me
sintiendo que algo se me clavaba dentro
del pecho. Porque está todo, se me clavó.

En las canchas de tenis, del parque,
varios amigos esperaban a Julio; el
juicio empezó. El niño corria ~~va~~ sien-
do, pasando pelotas a los jugadores. De
repente, en un golpe difícil, Julio re-
chó atrás el racket con fuerza; ~~se~~ aso-
tó un feróz golpe en la cabeza, al niño
que estaba de pie tras de él. El peque-
ño cayó escaneado al suelo. Julio como
loco lo tomó en brazos y mientras los a-
migos salían del parque a buscar un
doctor, él corrió a lo largo de una ave-
nida. Llegó al restaurant del Parque
en demanda de auxilio. 29 El hotelero le a-
yudó a fijación al niño moribundo, mien-
tras Julio trataba de recharle un poco de
visco por entre los dientes apretados del pe-
queño.

El doctor no entraba al parque, ^{am} cuando
el niño murió. Las afueras del restaurant

estaban llenos de gente. Julio, desesperado
salí afuera corriendo, Los curiosos que lo
veían alejarse i siguieron tratando de mirar
al interior del restaurant.

Julio avanzó como loco, corrió por la orilla
de la laguna i desesperado se arrojó a ella.

Entretanto los amigos i el doctor llegaron
juntos al niño, lo escarmentaron i se miraron
consternados, buscando a Julio. Ga-
naron fuerza i empujaron a buscarlo.

Media hora después Un niño jardinero
encontró flotando sobre el lago, el cadáver
de Julio. (El sistema de funeral) contra un

hacía ya un gran ramo de cri-
santemos cuando mi campanillazo anun-
ció a un amigo que llegó consternado a
mi lado. Su cara trágica me espantó "Que
ha pasado en nombre del cielo?" El me
estrechó la mano "Una desgracia, valor."

Salí corriendo, atropellé en el vestíbulo
a algunos amigos que estaban juntos al es-
torio de Julio. Entré; allí, sobre el sofá
estaba el cadáver amoratado de mi mari-
do i más lejos, sobre una mesa el niño muerto.

Puse al niño entre mis brazos i lloran-
do como loca, fui a buscarme junto a Julio.

Yo abel al terminar su relato, lloraba, Ma-

5.
no entristecido le tomó las manos. "Yo a-
bel, díjeme sufrí con usted, yo la amo,
tengo derecho de llorar a sus muertos."

Isabel lo miró y lentamente fué incli-
nando su cabeza sobre el pecho de Ma-
rio. ~~Que necesidad hay grande tiempo para me pararme~~
~~de camino, a~~

El día siguiente

Mario y Isabel llegaron al cementerio
con un gran ramo de flores. La sepul-
tura estaba llena de irredaderas. Deja-
ron sobre la lápida los flores: se de-
tinieron consternados, en silencio ella se
apoyó en su brazo y salió

Una semana después Isabel y el a-
buelo partieron a la estación. El auto par-
tió por la delameda ³² (tomar algunos paisajes
desde el tren; hasta Valdivia, Venta de Puente etc.)

³³ En el fondo ³⁴ Isabel data de comer a
los esnes del estanco, cuando un in-
dio le entregó un telegrama. "Voi en viaje.
Saludos. Mario." Isabel corriendo mos-
tró el telegrama a los abuelos que leían
en la terraza.

El otro día Mario llegó al fondo. Des-
pués de saludarse, el abuelo lo llevó a
sus habitaciones: le presentó un huaso:
"este es mi canario, el tipo del roto chileno"
El abuelo lo dejó: Mario empezó a vaciar

su maleta i le pasaba las cosas a Se-
gundo. Las Corbatas i otros cosas le lla-
maron la atención al roto que cuando
dijo "Buenas patron, las cosas bien rebo-
nichas que trae."

Mario cuando sacó algunos retratos, en-
tre ellos una fotografía de la Venus de Milo.
Segundo se quedó mirando la espantado
"Patron está e su pivo es na?; Buenas que
son bien resinvergüenzas las ricas, patron, a las
chinas de aquí que uno no les vé ni el co-
gote!" ^{¡me da un mal de cabeza!} "Y de yapa es manca, patron!"

Mario se moría de risa. Terminado el
negocio se disponía a salir, Mario le pre-
guntó "¿U no tienes novia Segundo?"
El roto saltó la risa a carcajadas a-
puntándolo con el dedo; "Las cosas del
patron, si a mi me le bridan toas las
^{pollitas} ~~chinas~~, patron!" i cuando dijo la frase,
Mario se dejó caer en una silla muerto
de risa.

Isabel desde el parque lo llamaba i el ta-
jó i le contó la conversacion con el chino,
rieron ambos i fueron a reunirse con los
amigos. Un indio llegó corriendo. "Patron
los huincas prendieron fuego al bosque."

Todos se levantaron i corrieron a la te-

maza. A lo lejos se divisaba el río -⁶
que ardiendo, los indios salían de sus
micos temerosos de quemarse i quemar sus
pocos haberes; sacaban sus camas al
campo. ³⁷

38 ³⁷ / El día siguiente.

Los jóvenes salieron en el cochecito i caminaron a lo largo del río, cruzaron un puente de rama i al otro lado se sentaron. Isabel arrojaba piedras al río i decía a Mario. Este le estudió las manos "te has acordado de mí? Ella por toda respuesta escondió la cabeza en el hombro del joven, él la acarició: "Isabel, quieres casarte conmigo?" Isabel sonriendo consintió: "No tienes miedo de casarte con una mujer tan triste?"

El la amenazó con el dedo. Ella se levantó i corrió corriendo hasta el cochecito. Mario la ayudó a subir i regresaron a casa. Los abuelos esperaban. Isabel se abrazó a ellos i les contó su compromiso. ³⁹ Los todos entraron al chalet después de abrazar a Mario.

Una semana después.

Isabel sentada frente a un tocador, terminaba su tocado, cuando ⁴⁰ la camarera con

dujo junto a ella a los árboles que traía
un canastito de frutas. Isabel al verlo lo
sentó sobre sus rodillas, lo besó muchas ve-
ces y mirando le su carita dijo "como te pa-
reces a mi pobre hijo." El niño se estie-
raba contra ella que ~~lloraba~~. <sup>Bueno, un niño
no le supongo que
le este como hijo.</sup>

La abuela entró a la pieza <sup>sacó al ni-
ño, a ver, "Pobre muchacho
el niño lloraba"</sup> sacó al ni-
ño de sus brazos y se lo dio a la camarera,
que lo sacó fuera del parque. El niño siguió
andando hacia las habitaciones de Isabel y
hecho a correr por el camino.

Entretanto, ~~la abuela la abrazó~~, Isabel
le dijo "Abuela si quieres verme mas tran-
quila no permitas a los árboles que venga,
ese niño que anda que juega es el retrato
del mío me martiriza." ⁴² ~~Mario en el parque~~ ^{le quitaba}. La

abuela, salió a la terraza y le hizo señas
que Isabel ya venia. El cortó flores y man-
do ella bajó, se las puso en los brazos y
ambos se sentaron en un banco del par-
que. ⁴³ El le hablaba al oído y ella le pe-
gaba, ^{en la cara} con una ramita, riendo.

De repente Mario dijo "Y la leyenda vi-
dis cuando vas a contarla?" Isabel medi-
tó "Sabes, el indio ciego del lago Pullehue,
sabe muchas cosas mañana?"

El día siguiente.

44 El auto condujo a los jóvenes, a la orilla del lago, donde una launchita a vapor los esperaba. ^{acompañados de un antiguo criado} Saltaron en la orilla opuesta; llegaron ^{a pie} a la ruca de ~~Chilau~~ ^{Chilau} situada entre la espesura del bosque.

45 El indio tomaba el sol a la puerta de la ruca, al sentir pasos, levantó la cabeza. "Soy tu señora, Chilau, este señor quiere oírte una leyenda."

46 El indio pidió unos puros que trajo un indio desde adentro, y empezó la leyenda (parece en el biógrafo como evocación)

La venganza del cacique.

Leyenda araucana,

El cacique Upfep era joven y rico, tenía muchas tierras y mujeres.

Don ^{Pedro} Luis Vargas, español, su hija Rebeca y el novio Uvaldo, administradores del fundo del anciano vivían cerca de las Tierras de ~~Chilau~~ ^{Upfep}

Una mañana dos indios entraron al fundo y robaron dos ovejas, echando a correr por ellas. 47 Un indio viviente del fundo los vio y corrió a avisar al administrador. Este armado y en compañía de dos vivientes blancos salieron a caballo en persecución de los ladrones.

Los indios huían, huían, hasta que al

vadean el río, les dieron caza. Amarrados
con un cordel al cuello, se les trajo al
fundo. ⁴⁹ Osvaldo remiso a la peonada i
después de imponerlos del delito, hizo que
dos sirvientes blancos, ~~los~~ cortaron con un
hacha las manos de los ladrones. Los hizo
soltar después diciéndoles "Vayan a decir
al cacique que así se castigará a todos
los ladrones de su tribu."

Los indios huyeron, retorciéndose las
manos de dolor, hasta el campamento
del cacique. Este lo miró i amenazó con
el puno el fondo de los blancos. ⁵¹ Llamó
después a los adivinos "¿Que debemos hacer?"

intirigo. Mientras algunos indios mata-
ban orejas; se les sacó el corazón i se les
fascó a los adivinos para que ~~esto~~ los inte-
rogaran. ⁵² ~~Después se hizo una~~ ^{los indios, espantados al verlos, otros huyeron} ~~jugata i~~
los adivinos hallaron al fin: ⁵³ ~~que~~ ^{havi}
todos los indios saltaban al sededr, ~~que~~ ^{que}
que asaltar el fundo."

~~Los~~ ^{los} tomaron las lanzas i flechas i las
mojaron en los corazones ensanguentados de
las orejas. ⁵³ El anochece fueron al asalto

Don ⁵⁴ ~~los~~ ^{los} jóvenes tomaban mate
en una pieza, alumbrados con una vela
de sebo, cuando sintieron empujar la puer-

Trata de
un momento
por el camino
de luna

ta, i una lluvia de flechas cayo' ^{en} sobre la
 pieza, al mismo tiempo que los indios
 quitaban: "al administrador, al administra-
 dor!"

El viedo ^{se tocó los tobillos, no tenía armas.} miró con cara trájica los
 hasta quince indios asaltantes: ^{i cayo' trájico}
 al suelo. ^{Retorciéndose trájica de acercarse a Rebeca}
~~una~~ ~~presente~~ ~~i agazapándose,~~ ~~para~~ ~~la~~ ~~subir~~
~~a~~ ~~a~~ ~~su~~ ~~arbol~~ ~~del~~ ~~patio~~ ~~interior~~.

Entretanto los indios penetraron a
 la pieza en oscuras. Rebeca temblando se
 había refugiado tras una silla de paja,
 desamparada a la luz de la luna no que
 en el patio, los indios tenían amarrado a
 su padre i lo maltrataban. Como una
 loca llegó hasta él i hincándose ante
 el cacique le dijo "Perdona la vida, a
 mi padre anciano." Don Luis trató de
 erguise "calla" dijo con altivez.

El cacique miró a Rebeca con pasión
 i ^{volviéndose} ~~volviéndose~~ a los indios dijo "Dejen amarra-
 do al viejo i lleven a mi nuca a esta mujer"

Volvió la espalda, mientras los mocetones
 tomaron a la fuerza a Rebeca. ⁵ Don Luis
 imposibilitado para moverse, se debatía en
 el suelo resultando a los indios. Osvaldo
 desde el interior trájica de angustiarse.

El otro día ~~(anterior)~~

Osvaldo al ver todo en calma, ^{apastado} ~~bajo~~ ~~del~~
^{dose} ~~arbol~~ i cautelosamente llegó al patio. Don

estaba aun amarrado e inmovil. Se acer-
có a él: tomándolo ^{como pudo} ~~los~~ lo ^{arrastró} ~~llevó~~
a su cama. ^{Los sinientes bajaron de los árboles donde se habían} El anciano trataba de ha-
llar ^{refugiado: vinieron a auxiliarlo.} pero, preso de la fiebre, movía la
cabeza: la dejaba caer en la almohada.

Rebeca en la cueva, era víctima de los ga-
lanteos del cacique⁵⁴. Las mujeres miraban
con malos ojos i salieron fuera de la cu-
ca⁵⁴, mirando con caras airadas al interior
de ella.

El otro día

Don Luis se levantó' pensosamente i
anunció su jente⁵⁸, ~~Isabelo aun adolorido montó a caballo.~~
⁵⁴ Un indio fue a avisar que los españoles
se amaban: les contó a las indias. Estas
se hicieron señas de callar. Upley desde
adentro de la cueva, vio algo extraño en
las caras de las mujeres, apenas se ocu-
rrió, obligó a Rebeca a seguirlo⁶⁰ i canté-
losamente huyeron al campo. Como Rebe-
ca no comía, él la tomó en brazos i alum-
brado por la luna, huyó velozmente con
ella.

Los blancos llegaron por la noche
a campamento indio, en número de diez
tan montados. Los indios los vieron lle-
gar atemorizados i escondidos tras los mato-

nales les dispararon. Los blancos entraron a la boca del cacique bajo una lluvia de flechas, pero cayeron muertos o heridos. Buscaron; al no encontrar a Rebeca amenazaron a los indios: "Huyen señores, no sabemos donde" dijeron.

Los huincos, recogieron sus heridos y empezaron a merodear divididos en grupos de a dos.

Entretanto Uplef, siempre con Rebeca en brazos, llegó a la orilla del mar, se arrojó al agua llevando a Rebeca sobre sus hombros y nadando llegó a la orilla. Dejó a Rebeca en la playa y fue en busca de un refugio. Una choza en ruinas, casi cubierta de helechos les sirvió de ^{asilo} ~~refugio~~. El indio pisó las yerbas y fue en busca de Rebeca y la colocó en esa cama de verdura y armado se tendió a su lado.⁶² Rebeca lo miró ansiosa, no responde.

El otro día

El cacique tomó su arco y disparó a los pajaros marinos. Lanzó uno; ~~pero~~ ^{junto} algunas ramas secas y frotando dos piedras pedernales, encendió un fuego y azo las aves.⁶³ Rebeca se negó a comer, el indio la miró con cara brava y comió solo.

Hebera sufriendo en los angustiosos muer-
ta el horizonte; agua, islas, pajaros mari-
nos, eran los únicos habitantes.

Esa tarde el indio comenzó a recons-
truir la mca, amarrando ramas secas con
roqui, contra los arbustos cercanos. De repen-
te en uno de los árboles se paró un chur-
cao i empezó a graznar, el indio al verlo
muy espantado i saltando las ramas
se quedó mirando pensativo "Malo, el
churcao ~~indica~~ grazna en vez de trinar, in-
dica desgracia."

~~El cielo estaba negro, las olas lle-
gaban casi hasta mi adentro. El in-
dio se tendió al lado de Hebera i puso
su lanza i flechas junto a él.~~

~~Los días~~ ^{Esa noche} ~~después~~ Los blancos aun ron-
dando. Un indio ^{pecedor} que encontraron dijo que
había visto pasar al alguien en dirección
al mar i los guió. "Encen la isla ^{en mi causa} ~~patrones~~
estare' contento si me dan un pan." Pasa-

~~Pasaron~~ ^{En esa} ~~noche~~ ^{noche} con al otro lado i can-
tilosamente exploraron, lejos se divisaban
aun los restos del fuego. ^{Unos} ^{montañas} ^{de} ^{rocas} ^{al} ^{lado} ^{del} ^{mar} ^{de} ^{los} ^{que} ^{se} ^{veían}
El indio dormía con sueño intan-

10

quilo. O espasmo se despertó, oyó pasos i salió afuera.

Oswaldo: el viviente al verlo, le dispararon, el contestó a flechazos, el viviente cayó al suelo muerto.

Rebeca honORIZADA dentro de la casa, se la pata la cara con las manos i dió un grito al ver caer al suelo a Oswaldo. El cacique se acercó a él, Oswaldo trató de disparar ~~arma~~, el indio se le fue encima i anastando una rama de boquí, amarró rápidamente a Oswaldo i lo arrastró hacia la playa, donde lo amarró contra un árbol. Cuando el sol salga, moriras, sufre entretanto." Y se fue. Rebeca lloraba echada en suelo, él se acercó a ella i le sonrió i tendiéndose junto a Rebeca, se dispuso a dormir. Rebeca se ende rezo en la cama i miró si ^{el indio} dormía, esperó un momento ~~un momento~~ i despues salió sigilosamente de la choza i llegó junto a Oswaldo. Le sacó un cuchillo que est llevaba al cinto i empezó a cortar las amarras. Oswaldo desmayado, ca yo al suelo. — Rebeca "Oswaldo, mi pequeño Oswaldo"

El indio que la había visto salir, ve go de ira la siguió agazapándose tras los helechos, la vio como ella hundir sus ma nos en el mar para mojar las sienes abraz das de Oswaldo. Ciego de ira, disparó un flecha

yo, Rebeca cayó al suelo, el indio cie-
go de ira siguió disparando, hasta que
ambos jóvenes quedaron exánimes.

Llegó ^{donde} ~~junto~~ a ellos, los amarró jun-
tos con ramos de boqui i los anastió
por la arena. El indio dueño de la ca-
noa dormía ~~junto a ella~~ en la arena. El
cacique desamarró la canoa, la llevó junto
a los cadáveres, los puso adentro i cruzó con
ellos hasta la otra orilla. Los sacó i to-
mándolos en ~~los~~ sus robustos brazos, hu-
yó con ellos. La tempestad en el mar tra-
buznó las olas casi lo derribaron al
tomar los muertos en sus brazos. El ama-
neco se internó en el bosque i esperó. Quan-
do la noche vino de nuevo, continuó la
marcha alumbrado por la luna i fue
a arrojar los cadáveres dentro de las mura-
llas de la estancia de Don Luis. Invenzó las tierras
con el puño cerrado " Malditos huincas que vienen a robarnos nues-
tras tierras i a tentarnos ^{con sus mujeres} } Fin de la leyenda

64 Isabel i Mario se levantaron, dieron dinero
al indio i en una carreta de las llama-
das chanchas, llegaron a la orilla del la-
go cuando el sol se ponía, i cruzaron en la
lancha. 65

El día siguiente ^{lomas del mirón} La apastura de a <11

minales. Diario de la hacienda

El abuelo, Mario i Isabel montados a caballo fueron a los campos. Cientos de ovejitos, vacas, se veían venir de lejos, atizando estos, pastando, el río Pilmaiquén. Todos pasaron por el gran portón donde don Luis i el mayordomo verificaban el inventario.

Pronto se sentaron a almorzar bajo los árboles. En el campo cercano se hacía la recolección de manzanos. Isabel i Mario se dirigieron allá. El joven sacaba frutas i se las iba echando a Isabel en un gran sombrero. Ella reía, celebrando la hermosura de las frutas, de repente, Isabel indicó a Mario a lo lejos.

Segundo a la puerta de una choza había el amor a su china, tratando de tomarle la cara "No sea esquiva mujé mia que ^{pollas} chingas a mucha." ^{que se está burlando de él} "Mira asociate leando, en el ^{segundo} frente." Ella, le pegó en la cara i huyó hacia el campo de manzanos, ^{que se quedó de} se quedó de pie i la amenazaba con la mano. ^{Me las voy a dar} "Me las voy a dar ^{que le voy a dar} que le voy a dar."

Isabel i Mario los observaban muertos de

risa.

El día una semana después Isabel i la

abuela en el salón. La abuela dijo: "Isabel i no invitaras amigos a tu matrimonio?" Ella hizo un gesto i acercó a la anciana, "Mo, la familia, los peones i los indios, bastan abuela."

En el patio interior

El mayordomo llamo a la penada. "La señora los convida a todos al matrimonio, pueden divertirse en el parque interior."

Los peones entusiasmados tiraron sus sombreros al aire "Viva la señora, viva"

Isabel i la abuela se levantaron i ella agradeció sonriendo la manifestación. "Isabel gracias, una buena fiesta, gracias!"

El otro día (egorsino de ~~los~~ ricos).

La abuela llama a su camarera i le ~~da una~~ ~~Asistete~~ "Vete a casa de Candelin i dile que él puede venir a la fiesta, lea tiles debe que darse en la mesa, dale eso de mi parte", le da una moneda.

La camarera ^{está bien contenta, sale i} llegó en el cochecito a la mesa: ~~da~~ el recado. Batileo la miró con sus ojos tristes i recibió el regalo. ~~La abuela le da una moneda a su padre~~ ~~Porque~~ ~~que yo le voy a dar~~
Esa tarde Dos autos llegaron al parque

niños jóvenes saltaron de ellos, tréban 12
i Milette los acompañaban 40
El día del matrimonio

41) La ceremonia se efectuó en ~~el~~ gran
capilla de la hacienda. Los novios llegaron a caballo con sus ^{man-}
~~salon del chalet con asistencia de todos~~
los de ^{ring} ^{colores}
~~Después de los almuerzos.~~ Los peones se
retiraron a almorzar bajo los árboles
del parque interior. Los invitados fueron
al gran comedor donde se efectuaría el
banquete.

Terminados ~~este~~, se sintió a fuerza un
"Viva los novios" todos corrieron a la te-
naza para presenciar la fiesta popular.

Segundo con su china bailaban
cucú, otras tantas parejas hacían lo mis-
mo. Finalmente Segundo, tomando la
guitarra, se sentó en un piso frente a
los novios i les cantó una copla.

~~Que viva con amor y
cogollito de peral
agradezco a los novios
que no le vaya a ~~asustar~~~~

Después tomó un potillito de vino i lo o-
freció a los novios, 72 Mario se lo acercó a los
labios i lo devoró agradeciendo 73

Toda la peonada se puso en pie
i arrojaron a los novios brazos de rosas
blancas i copilmes. "Vivan los novios, vivan"

Entretanto allá lejos batiles el único

que no había sido invitado a la fiesta,
sentado en el suelo, lloraba.



44 El viaje de los novios. 45 Cornal (El

pueblecito mas pintoresco de la costa de Chi-
le con sus cientos de casitas recostadas en los
cerros, el rio Calle-calle, baja serpentean-
do por los cerros cubiertos de verdura).

Desembarco en Puerto Montt. El vaporcito pequeño por el
~~La region de los canales~~ Reloncavi. Hasta el
lago ~~Todo santo~~ los volcanes

Chonchi bajo el anteojo. Mario queria ver

un pueblecito netamente araucano, Isabel
se lo indicó "Ver, ese es un pueblo de indios."

Rucas, canoas, indios pobres pescando a la
onella del mar.

Cerca del golfo de Penu Los pasajeros
en cubierta observan negras nubes que vie-
nen. El capitán se acerca al grupo de va-
rios, entre ellos Isabel i Mario "Pronto lle-
garemos al golfo de Penu, la region de las
tempestades, ¡Que de trage dias guarda el
mar en ese punto, que de victimas a he-
lio"

Isabel temblando se toma del bra-
zo de Mario i lo mira con angustia.

"Cuyaremos esta noche" agrega el capi-
tán."

Mario nervioso mira a Isabel i se dirige al
capitán.

"Capitán porque' esperar la noche?"
 El capitán se encoge de hombros "Es i-
 gual el peligro en el día, señor, el mar
 está lo mismo a la luz del sol"

Todos tiemblan, el capitán como "en-
 tén señores, se baila tango en el salón."

Todos se miran i obedecen, una pa-
 reja baila tango, otros siguen i al fin
 todos ~~se~~ alegran. 46

La noche siguiente ^{cuando el gato de Pina} El sol de me-
dia noche - (El sol en el verano no se
 apaga ~~apaga~~ por completo en estas regiones & las
 q se esconde ^{el sol} para aparecer a las 2 de la
 mañana) El mar estaba grueso (como
 sucede aquí siempre) los pasajeros salie-
 ron a cubierta, Isabel pálida sentada
 en un columpio, miraba el mar, con
 las manos de Mario fuertemente tomadas.

En Valdivia lo que pasaba en los
campos de Bañin. Un chileno se pre-
 sentó a la auca del indio con muchos
 papeles i dos arriales. "Este terreno es mío,
 tiene una semana para abandonarlo."

El indio se enderezó i lo miró du-
 ramente "Es mío, mi dinero me ha costado,
 vine a Valdivia a verme con el juez" El blan-
 co consintió ~~se fue~~. ^{Contra, mi vida a ganar (el sol)}

Al otro día El indio salió a pie en via-
je a Valdivia.

La zona de los canales El buque
continuaba, descepende la mar gruesa ce-
so', en los canales había calma. Los ce-
rros nevados se derretían i la nieve baja-
ba de los cerros en cascadas impetuosas.
(Hay árboles que crecen sobre la roca viva,
por un milagro de la naturaleza). ~~Ata~~
El buque se mete por un canal estrecho
entre dos montañas cortadas a pico, al
fondo los fiords, los cerros con sus coronas
de nieve, el paisaje cambia cada vez mas en-
cantados.

La zona de las islas

En Valdivia Cautín vuelve a su an-
ca cansado, con el semblante descompues-
to; deja caer su bolsa de equipaje i la
manta i dice a ^{Yerres} ~~la~~ indio "he nos perdido
todo, como yo no sé leer, no sé escribir, los
hombres lo pueden todo, pobres de noso-
tros los indios" muere la cabeza con tris-
teza.

Los blancos llegan a la puerta de la
muca con semblantes airados, haciendo otras

sus máscaras contra los árboles "Vaya,
a otra parte, hijos, que no tenemos tiem-
po" Canthin se levanta indignado i los mira
con aire de desafío.

El blanco hace que sus sirvientes sa-
quen al camino los pocos haberes del in-
dio ⁷⁸ batiles tendidos en una pobre ca-
ma, enflaquecido se queja. La india que
lleva se acerca a él i lo acaricia.

"Vamos indios, saca tu gente, aquí
he mandado por una chancha, date prisa"

El indio se levanta i obedece, va po-
niendo sus pobres cosas sobre la canasta,
después va por el hijo enfermo. ~~Los blancos~~
^{Los blancos} ~~pasados~~ se alejan a mirar con anteojo si
los demás indios ^{habían} salido.

Batiles se alvaza al padre "Padre, la
^{sutil} señora donde está, dile que venga, me batiles
se muere."

El padre muere la cabeza i lo coloca
sobre la chancha, entia a la mesa i ~~se~~
~~siendo~~ ~~se~~ i le prende fuego i se sienta a
los suyos. La chancha avanza por los
brosques rozados i se miró a los demás
indios que en enormes caravanas avanza-
ban por el camino, llevando en brazos a sus
hijos pequeños, seguidos de los perros i unas pocas

las orejas. ~~Algunos~~ ^{que} ~~que~~ ^{infancia}, ~~muchos~~ ^{hombres}

En el mar

La angostura del str-

dio. Isabel i Mario en cubierta admiran el paisaje. ⁷⁹ El vapor marcha por un verdadero mar de verduras. Algunas ramas caen a la cubierta, el buque las ha ~~traído~~ ^{traído} chado al pasar.

Isabel entusiasmada las toma i come con ellas donde Mario "Mira, Mario que tremoso" Miran con anteojo a lo lejos, ~~los~~ islas son enormes jardines ~~in-~~ ^{fin-} cuetos, los pajaros cruzan de un lado a otro en enormes bandadas casi rozando los palos del buque. ⁸⁰

Es la tarde. llueve (como acostumbra muchas veces en esos parajes).

En Valdivia la caravana avanza, la muchedumbre de baulin anda a lo lejos. Los ~~ni-~~ ⁿⁱ⁻ ~~ños~~ ^{ños} se detienen ~~a lo lejos~~. Los mocetones al ver llorar a las mujeres se acercan a baulin "baci que edificamos ranchos donde se quarezean las mujeres i los niños?" El caique los mira con desaliento

15
"¿A qué edificar, nos pelearán tan-
bien de aquí como a bestias salvajes,
así va perseguida la noble raza aran-
cana."

Los mocetones se tienden en el sue-
lo, mientras las mujeres preparan co-
mida: sacan algunas verduras de
los campos vecinos. Batiles tendido en
el suelo con su carita enflaquecida mi-
ra el campo: "¿Vendrá a verme la señora?"
pregunta a baulin. El indio vuelve
la cabeza: se enjuga las lagrimas.

En el mar

Mario e Isabel en el salón miran
bailar jota a una pareja, cuando qui-
tan de agüera "Punta buenas, Punta buenas"

Todos corren agüera i toman los auto-
yos. A lo lejos se divisa el puerto lle-
no de mástiles de buques, sus tres muelles
cubiertos de carga. Tondean. Los novios
estrechan la mano de los pasajeros i ma-
rinos i bajan; la langha los espera i
llegan a tierra.

Visitan algunos aspectos de la ciudad,
los novios recorren a pie las calles.

Por la tarde se enciende a las nieves. El patin,
el ship, en trineo.

En Valdivia batiles se muere. Lleva a

de los lados. "Padre, porque no viene, la
señora porque no me quiere ahora, desde
que llegó el Sr. Mario?"

Caulin lo consuela con suela. "Pa-
dre, ... ^{make} ~~padre~~ se debatía un momento,
y cerró sus ojitos.

Al otro día

^{los niños alrededor de la tumba de los tristes}
se ~~enternaron~~ ^{enternaron} en el suelo, colocaron
a su lado un cántaro con agua y un pe-
dazo de ^{carne de} ~~oreja~~. Encendieron después una
fogata: todos empezaron a beber, an-
dando licores sobre la tumba de los tristes.

En Punta Arenas - El olvido de los
muertos y de los vivos / Mario y Isabel en
la playa a la puerta del rol, miran
el horizonte, ella lo mira con cariño:
"Mario, como te quiero tanto, tanto, ^{como ha muerto a} ~~muerto~~ ^{el} ~~sonreír~~
la estrecho entre sus brazos: la besa en ^{muerto} ~~muerto~~ ^{vida}
los labios sonriendo, mientras a lo lejos el disco
rojo del sol se hunde en el mar.

fin

"Como a ...
muerto a convencerlo la vida."

~~¡lo más en campo
los muertos que dije
a los muertos a los
vivos!"~~